

# Latinoamérica en sus protagonistas

Noé Jitrik

A partir de la recuperación de dos figuras que reinaron entre 1950 y 1970 en la crítica literaria y cultural uruguaya, Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama, notorios antagonistas en el tembloroso campo de las ideas y las decisiones estéticas y políticas, Pablo Rocca<sup>1</sup> traza un necesario y vivaz panorama, una historia en realidad, de un universo literario que tuvo momentos y expresiones fundamentales para la literatura latinoamericana. Su punto de partida es lo que en el imaginario de ambos intelectuales pudo proyectar el Brasil desde el siglo XIX pero con más fuerza en el XX.

Sobre este eje, Rocca examina relaciones y hace resurgir, con abundante acopio de lecturas, informaciones complementarias de gran interés: la presencia remota de escritores brasileños y quién era cada uno, el mundo, restringido a veces, expandido en otras, de las traducciones y por cierto el modo de la recepción interactiva de ambas literaturas, sin dejar de lado la gravitación que la literatura argentina pudo tener en la atmósfera literaria en general y en las personalidades de marras.

Pero, por otra parte, al centrarse en ambas figuras y trazar lo que podríamos llamar su “vida” de críticos mediante un recorrido por todas sus obras, convoca no solo un momento de esplendor de la literatura uruguaya y, poco a poco, latinoamericana –el Uruguay recibía, como todos los países del continente los cimbronazos literarios, el *boom* por ejemplo, teóricos, la estilística, el estructuralismo, el psicoanálisis, el marxismo; y políticos, las dictaduras, la Revolución Cubana, el movimiento guerrillero–, sino también una fértil zona

---

<sup>1</sup>. Rocca, Pablo, *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: dos caras de un proyecto latinoamericano*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2006.

de debate que tuvo por escena la mítica publicación dirigida por Carlos Quijano, *Marcha*, de tanta incidencia en ambas márgenes del Plata.

Como Rocca lo destaca, *Marcha* convocó, desde su fundación, a la flor y nata de la literatura uruguaya, con predominio, al comienzo, de temáticas políticas y culturales locales y luego con una gradual inclinación hacia el campo literario; si Juan Carlos Onetti y Carlos Martínez Moreno, pero muchos más, ilustran con sus nombres dicha tendencia Rodríguez Monegal primero y Ángel Rama después tuvieron la oportunidad de *aggiornar* las ideas en curso así como de presentar posiciones alternativas acordes con el desarrollo mismo de una reflexión latinoamericana, integrada con lo europeo o bien poniendo el acento en lo propio; no por nada las figuras de Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Horacio Quiroga, Jorge Luis Borges, por mencionar solo algunos, concentran la atención de ambos críticos que ven en ellas aspectos bien diferentes.

Rodríguez Monegal, como lo señala Rocca, adoptó como maestro o padre sustituto a Borges, lo que tiñó su discurso de reivindicación literaria y, en consecuencia, en la línea de “El escritor argentino y la tradición”, preconizó o reclamó una presencia de lo europeo en toda perspectiva literaria y crítica, con una inclinación notoria por lo anglosajón; Rama, por el contrario, privilegió el contexto para explicar rasgos y tendencias de modo que no es extraño que se haya inclinado hacia lo que el marxismo y sus intérpretes –Lukács, Hauser, Della Volpe– podían proporcionarles.

A partir de los intereses teóricos que cada uno de ellos pudo tener, y de sus respectivas lecturas, Rocca reflexiona con agudeza y precisión acerca de lo que podemos llamar las “llegadas” de determinados aparatos teóricos que modelaron, así sea por un momento, las operaciones críticas que ambos críticos llevaron a cabo; ambos rechazaron el impresionismo valorativo, aunque nunca descartaron la cuestión central del valor de las obras a examinar, y fueron sensibles a la estilística así como al estructuralismo, al posestructuralismo, al deconstruccionismo –del que Rodríguez Monegal abominó–, el comparatismo, que de una u otra forma sedujo a ambos. Uno, Rodríguez Monegal, cuestionó férreamente el modo marxista, o sea en traducción local, sociológico, mientras que Rama lo dejó entrar en su discurso aunque, a lo largo de los años, también lo matizó, en especial respecto del reduccionismo causalista que inficionaba la crítica literaria y fijaba sus reales en el concepto de “historia de la literatura”, cuyo mentor principal, Alberto Zum Felde, fue duramente cuestionado por ambos.

Probablemente en ambos hubo una preocupación por una literatura nacional; para Rodríguez Monegal se trató casi siempre de literatura “*tout court*” mientras que Rama intentó a lo largo de su fecunda carrera de encontrar si no definiciones al menos aproximaciones de lo que le podría ser peculiar. Pero ese interés, al calor de su estrecha amistad con Darcy Ribeiro, exiliado

en Montevideo, y luego con António Candido, el tenaz y original crítico y teórico brasileño, tomó la forma de un latinoamericanismo del cual lo brasileño no podía ser ajeno. No obstante, ambos apreciaron obras –la de Guimarães Rosa o el modernismo– que si para Rodríguez Monegal valían en cualquier circunstancia para Rama indicaban un camino, iluminaban o interpretaban el esfuerzo de una cultura por encontrar sus rasgos propios. Esa consideración explica el título del libro de Rocca, tanto más en lo que concierne a Rama que gracias a Candido no solo concretó lo que ya se venía insinuando sino que con ese aporte pudo reformular sus propios principios críticos, en el momento “cubano” muy atados al marxismo, para postular una suerte de nacionalismo teórico que, sin despegarse de los aportes europeos, se liberaba de ellos, o debía liberarse de ellos para encontrar lo que Henríquez Ureña había designado como “la propia expresión”.

En el minucioso recorrido por la evolución del pensamiento de ambos contendores se advierten dos temas principales; por un lado, la cuestión del regionalismo –que inclina a Rama hacia la gauchesca y a Rodríguez Monegal a tratar de imponer requisitos cualitativos a las obras de corte regional– y, por el otro, la de la vanguardia. No cabe duda de que eso es central para entender la literatura latinoamericana contemporánea en toda su magnitud pero también la orientación de los respectivos tratamientos; así, por ejemplo –y no fue de menor importancia– la presencia de la ciudad en la constitución de la literatura latinoamericana: no por nada uno de los últimos libros de Rama fue, nada menos, *La ciudad letrada*, intervención de otro personaje en estas preocupaciones genéticas, por así decir.

El libro de Rocca muestra todos estos conflictos a partir de las diferencias de pensamiento y evolución de dos intelectuales uruguayos notables. Y se anima a presentar la problemática de la cultura latinoamericana, en grave peligro intelectual en las últimas décadas, invadida por conceptos tales como globalización, canon y otras generalizaciones semejantes. Me atrevo a suponer que, como gran ensayo que es, científico, no profético como fuera *Ariel*, es desde ya imprescindible para entender dificultades y talentos, éxitos y frustraciones en el largo camino para llegar a una cultura y una literatura cuya independencia tendrá como base la gran formulación y no la benevolencia de que han hecho gala y hacen muchos intelectuales latinoamericanos de hoy.

El libro incluye entrevistas a Candido y a los dos actores principales de este estudio-relato, importante fragmento de la historia de la crítica y la teoría literaria en América Latina. Todos versan sobre las relaciones entre Brasil y el resto de América Latina.